

Material Imprimible

Curso Etiqueta del vestuario

Módulo 2 - La etiqueta laboral

Contenidos:

- Vestuario corporativo masculino y femenino.
- Imagen personal y uniforme propio.
- *Casual friday* y estilo *business casual*.

Vestuario corporativo masculino y femenino

Tanto nuestra forma de vestir como nuestro comportamiento y nuestros modales, reflejan la empresa, institución, o emprendimiento personal que representamos.

Aunque los verdaderos valores de una persona no estén representados exclusivamente en su vestuario, es necesario que éste ayude a causar una buena primera impresión, en todos los ámbitos en general, pero sobre todo en el laboral.

Una buena apariencia externa es la mejor carta de presentación de una persona, por lo que el vestuario es un elemento muy importante.

Se siga o no a las tendencias de moda, lo importante es no perder la elegancia natural al vestir, esa que, además, concuerda con nuestra personalidad.

Cuando nos vestimos en desacuerdo con nuestra esencia personal, aunque sea para ir a trabajar, lo más probable es que nos sintamos incómodos, fuera de lugar, o incluso disfrazados.

La elegancia es una cuestión más de estilo que de moda; de hecho no a todo el mundo le quedan bien las prendas de moda. Al tener bien desarrollado nuestro estilo personal, nos será mucho más fácil saber cuáles son las prendas que más nos favorecen.

La moda puede ejercer una cierta influencia en nuestro vestuario, pero no debe marcar nuestro estilo. Esta misma afirmación debería ser válida para las estrictas reglas de protocolo vestimentario que todavía se manejan en determinados rubros laborales.

Si bien hay nuevos escenarios laborales que le están comenzando a dar lugar a prendas más cómodas y diferentes, en ciertos sectores todavía hay pautas que no se flexibilizan.

La realidad es que el contexto climático, según el cual es cada vez es más difícil diferenciar claramente las cuatro estaciones; y el contexto social de diversidad de géneros, formatos corporales, capacidades especiales y personalidades, ha llevado a las empresas a tener que ir flexibilizando sus rígidos códigos de vestuario para asegurar, de alguna manera, la autoexpresión de sus empleados y una mayor sensación de confort durante su jornada laboral.

Esto significa que el traje sastre de dos piezas ya no es la única alternativa para estar adecuadamente vestidos en un entorno laboral.

En ámbitos más informales y creativos, algunas reglas pueden variar, dependiendo de la empresa. La realidad es que, en la actualidad, las dinámicas de la economía van involucrando las narrativas del vestuario en la imagen personal, siendo esta coherente con sus responsabilidades.

Esto quiere decir que la misma dinámica empresarial va alineando la prioridad del lenguaje corporativo sobre el personal. Sin embargo, cuanto más formal sea el rubro, más difícil es poder transgredir los códigos, por lo que se pueden definir pautas que todavía no han cambiado, y parecen inamovibles. Veamos algunas de ellas tanto para hombres como para mujeres.

Para las damas, la altura de la falda o el vestido debe estar sobre la rodilla, o un poco por debajo; los escotes deben ser prudentes y no muy pronunciados; los accesorios discretos y en tonos pastel; las uñas no deben presentar ornamentaciones y estar pintadas en color natural, o tonos muy claros; y el maquillaje debe ser tan suave que luzca casi imperceptible.

Para los caballeros, los cinturones, que se prefieren a los tiradores, tienen que tener herrajes discretos; las corbatas se prefieren lisas y no muy anchas, las uñas limpias, prolijas y siempre al natural; los pantalones rectos y nunca al cuerpo.

Ya hemos dejado en claro que moda y elegancia no son lo mismo. Aunque tampoco tienen por qué ser conceptos antagónicos, la realidad es que no todas las prendas de moda son elegantes, o nos pueden sentar bien.

También es cierto que aprender a combinarlas con acierto, para armar todos los días un look que responda a la etiqueta laboral de nuestro lugar de trabajo, no es una cuestión de dinero, sino de gusto.

Aunque mucha gente piense lo contrario, con un ropero básico y de buena calidad se pueden crear múltiples combinaciones que sirvan para ser usadas en diversas ocasiones.

No cabe duda de que las posibilidades económicas facilitan nuestra labor de encontrar un vestuario adecuado, ya que se cuenta con una mayor gama de prendas a elegir en cuanto a variedad de diseño, pero esto también es posible lograrlo con un presupuesto realista.

Es cierto que desde hace rato las prendas de vestir han dejado de ser una mera protección del pudor y de los elementos climáticos, para pasar a ser, en cierta medida, una forma de distinción social que demuestra, entre otras cosas, nuestra situación socioeconómica.

Pero teniendo en cuenta que, como dice el refrán, las apariencias engañan, es mucho mejor verse auténtico que impostado. Tampoco hay que olvidar que a toda buena apariencia la deben acompañar los buenos modales, ya que de nada vale la calidad de la ropa si no va acompañada de la calidad humana.

Como en muchos otros aspectos de la moda, la década de 1960 fue clave en la implementación del código de vestimenta laboral, ya que, si bien no todos los sectores flexibilizaron su imagen, sí establecieron los primeros cambios de vestuario que, con el paso del tiempo, repercutieron fuertemente en todos los ámbitos laborales.

Un ejemplo es el uso generalizado de pantalones por parte de las mujeres.

Gracias al aporte de diseñadores como Donna Karan, a lo largo de las siguientes décadas del siglo XX, la suma de una mayor variedad de prendas permitió que se abra el abanico de opciones para los códigos de vestuario corporativo, tanto femenino como masculino.

Además, en la actualidad el traje ya no es necesariamente la única opción estilística para los hombres, incluso en sectores en los que sí lo era tradicionalmente.

Muchos ambientes de trabajo integran cada vez más prendas consideradas sport o casual wear para combinarlas con piezas más formales, como sería el caso de un par de jeans rectos, acompañados por una camisa clásica y un blazer.

Para evitar el denominado síndrome de la corbata y el traje, también se pueden añadir elementos accesorios tales como un pañuelo de color en el bolsillo del saco, tiradores, o un chaleco de algodón o lana, y de esa manera lograr transformar un look formal en uno semiformal, para transmitir cercanía, frescura y comodidad.

Al igual que los hombres, las mujeres también prefieren usar cada vez más looks semiformales, reemplazando el traje de dos piezas por pantalones clásicos anchos o rectos, o jeans oscuros, combinados con diferentes modelos de blusas.

Para completar el estilismo, suman prendas de abrigo como los trench coats, las camperas tejidas o de cuero; y calzados que van desde las planas balerinas, hasta las botas bajas de taco cuadrado y ancho, pasando por los borceguíes urbanos.

En cualquier caso, siempre es preferible que los empleados se sientan cómodos con la ropa que llevan, para que puedan mostrarse auténticos, y eviten vivenciar incomodidades e inseguridades durante la jornada laboral, y en las reuniones con los jefes, los clientes, o el resto de los compañeros de trabajo.

Algunos expertos opinan que es importante que la propia empresa establezca normas de vestimenta, siempre y cuando no limiten la libertad de sus trabajadores, y en este sentido aconsejan dejar abierta la posibilidad de que ellos puedan sumar siempre un toque personal a su look corporativo.

La idea de vestimenta corporativa va más allá de usar las prendas o accesorios establecidos como correctos según el protocolo. La clave más bien está en aprender a combinarlos, coordinando comodidad y buena presencia.

Nombraremos algunos consejos prácticos para lograrlo. Un consejo es usar prendas estructuradas, con líneas rectas y que se adapten perfectamente al cuerpo.

Hay que evitar la ropa grande, aunque la tipología oversize esté de última moda, ya que con ella se pierde la estructura, las líneas del cuerpo se redondean por demás, y se transmite una imagen menos segura y aplomada.

Sin embargo, también hay que alejarse de las prendas demasiado ceñidas que pueden resultar vulgares y fuera de lugar. Lo más conveniente es vestir prendas del talle correcto, apostando por las líneas verticales.

Otro consejo es basarse en la utilización de colores básicos y neutros como el negro, el blanco, el gris, los marrones y los azules; sin olvidarse que los mismos deben estar coordinados con aspectos como el color de la piel, los ojos, y el cabello.

A veces, sumar tonos más intensos brinda un toque más personal, que si bien no está mal, debe ser considerado para pequeños detalles para no sobrecargar la figura.

Otro consejo es considerar un uso correcto de los accesorios y complementos para resaltar de una manera sobria y que no sobrecargue la vestimenta.

No hay que olvidarse de que menos es más, y que el maquillaje, el corte de pelo y el uso de bisutería pueden cobrar mucha importancia al momento de imprimirle personalidad a la vestimenta, incluso al usar uniforme.

Finalmente, como último consejo, y aunque parezca algo obvio, hay que recordar siempre la importancia de la higiene personal. El cuidado de las uñas, los dientes, y el cabello es indispensable para conservar una apariencia física impecable, cuidando el buen olor corporal y el aliento fresco.

Antes de comenzar a enumerar las principales características del vestuario corporativo femenino, veremos algunas sugerencias que se ajustan a ambos géneros.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que al vestuario se le debe dar la importancia y el real cuidado que se merece. No es cuestión de comprar lo más caro, la mejor marca, o lo que más se está usando en el rubro empresario.

Si bien todo ejecutivo o ejecutiva debe lucir acorde a su posición dentro de la empresa, no es bueno que vista de pies a cabeza con prendas de moda muy costosas, ya que, ese estilo personal que grita “tengo dinero”, será interpretado como un signo de ostentación y de empoderamiento exagerado.

No hay que olvidarse de que en el campo laboral lo que más importa es verse pulcro, limpio, y alineado, por lo que hay que tomarse el tiempo para revisar las etiquetas y cuidar las prendas según sus instrucciones.

También debemos tomarnos el tiempo de chequear su perfecto estado: evitar los ruidos descosidos, revisar que no falten botones, y que no haya manchas o

arrugas. Una recomendación a tener en cuenta es no acumular prendas en mal estado. Pueden regalarse o enviarse a arreglar apropiadamente.

Para facilitar el uso diario y las combinaciones, se aconseja acomodar el guardarropa destinado a la actividad laboral, siguiendo un orden lógico, y ayudando a su buen mantenimiento.

Lo ideal es colgar cada falda o pantalón acompañados de su chaqueta correspondiente, en perchas de un material que no arruine las telas. Las blusas y las camisas que complementen los conjuntos también se pueden guardar colgadas y abotonadas en el cuello para que no se deformen.

En relación a las carteras, se sugiere guardarlas con algún relleno dentro para que no pierdan su forma.

Una de las principales reglas a la hora de pensar en nuestra imagen profesional es evitar llamar la atención sobre nuestra ropa. Hay que recordar que las prendas no deben llevarnos a nosotros, sino nosotros a ellas.

Esto no significa que uno deba vestirse de manera aburrida, rutinaria, o desprolija, aunque también sea algo que también llamaría la atención. Significa que el vestuario debe ser un accesorio que complemente nuestra personalidad, y transmita el mensaje correcto a nuestros interlocutores de manera sobria, clara y sostenida.

Tenemos que entender que para lucir profesional hay que aprender a reconocer que prendas se ajustan a nuestra figura, personalidad, profesión, puesto y horario de trabajo, sin olvidar que siempre lo elemental será mantener una apariencia sencilla y elegante.

Toda vestimenta laboral debe tener en cuenta cuatro puntos fundamentales. En principio, el rol o cargo actual y las aspiraciones a futuro, como el puesto al que se desea ascender.

En segundo lugar, el lugar físico donde se desarrolla la actividad profesional. Esto es así ya que no es lo mismo trabajar en una oficina que visitar una obra.

Además, hay que tener en cuenta lo que el cliente espera ver de nosotros, o dicho de otra manera, sus expectativas en relación a la empresa y sus diferentes empleados.

Por último, hay que considerar el rubro al cual pertenece la compañía para la cual trabajamos. Por ejemplo, las personas que trabajan para empresas de diseño, en el rubro informática, o en publicidad, pueden utilizar un código de vestimenta smart casual, olvidándose del saco y la corbata.

Esto es porque el mensaje que su imagen deberá transmitir estará cercano a conceptos tales como la creatividad, la cercanía o la relación amigable.

En cambio, las personas que trabajen en un banco, en ámbitos judiciales, o gerenciales de grandes corporaciones, no podrán desentenderse de la formalidad que aporta un traje sastre, puesto que el mensaje, en estos casos se relacionará más con nociones del tipo de poder, de autoridad, de seguridad, de formalidad, o de liderazgo.

Por otro lado, al seleccionar la vestimenta hay que tomar muy en cuenta otros numerosos factores. Uno de ellos es nuestra edad, y debemos escoger nuestras prendas de manera que no desentonen con la misma.

También influye la calidad de la ropa, que en lo posible debe ser buena. Es preferible tener menos prendas de mejor calidad, que muchas variantes que muestren fallas de confección, y que peligre la durabilidad de la prenda.

Otro factor es vestirse con un objetivo en mente. Cada mañana antes de ir a trabajar, es bueno pensar cuál es el mensaje que este día se quiere transmitir a las personas con las cuales se va a interactuar.

No es lo mismo compartir el espacio de trabajo cotidiano con los compañeros, que tener una reunión con los gerentes, proveedores o clientes. Para cada una de estas diferentes ocasiones de uso, podríamos vernos más formales, más maduros, o más accesibles.

Otro elemento a tener en cuenta es el lenguaje de los colores. No hay que olvidar que los oscuros y fríos, como el negro o el azul marino, transmiten autoridad y profesionalismo, ya que proyectan poder y liderazgo.

Los claros y los pasteles, en cambio, se consideran inocentes, puros y menos profesionales, puesto que denotan accesibilidad y cercanía. Aunque, en la mujer, el blanco también transmite autoridad y respeto.

El vestuario de contraste medio, es decir, combinaciones oscuras y claras, tiene también mucha aceptación laboral.

Además es importante recordar que es preferible que la ropa quede a la medida, o un poquito holgada, pero nunca apretada o extra grande. Hay que tener en cuenta que las telas con textura añaden volumen al cuerpo, mientras que las lisas adelgazan.

Por último, es importante poner especial atención en los detalles. Hay que atender al largo de la corbata o la falda, procurar el planchado en las prendas, el uso de accesorios adecuados, y el buen estado de los zapatos, que deben estar bien lustrados, con las tapitas y las punteras siempre como nuevas.

Cuando las personas perciben que cuidamos los detalles de nuestra imagen, automáticamente asumen que también lo hacemos con los de nuestro trabajo.

A continuación pasaremos a describir las principales piezas que no pueden faltar en un guardarropa corporativo femenino. Uno de ellos son los trajecitos o tailleurs. Son de corte clásico, y preferiblemente de color negro, azul marino, gris o vino tinto. Si se desea personalizarlos se pueden armar combinando diferentes tipos de faldas, pantalones y sacos, en bloques que sumen un máximo de tres colores neutros.

Tampoco pueden faltar las faldas. Estas serán de corte recto, con largos discretos cubriendo la rodilla, o hasta la mitad, que no queden apretadas, y que preferiblemente sean de color oscuro. Para lograr un look más formal y mejor terminado, se recomienda acompañarlas siempre con medias de nylon negras o color piel, sin estampados, texturas, ni brillos.

En cuanto a los pantalones, estos deben ser del talle correcto y cuidando que nunca queden super ajustados. Para chequear este detalle se recomienda poder insertar por lo menos dos dedos a la altura de la cintura. Las pinzas, en caso de tenerlas, deben permanecer cerradas.

El pantalón nunca debe dejar traslucir la ropa interior y mucho menos marcar sus costuras. Sea cual sea la altura de la usuaria, su ruedo debe terminar donde se une el talón del zapato a la suela, evitando largos de tipo pescador. Es importante tener pantalones negros, gris oscuro, gris claro, y azul marino.

Los sacos constituyen otra prenda indispensable. Los rectos y de corte clásico son ideales para estilizar la figura, y favorece en especial a las mujeres de baja estatura y abdomen pronunciado.

El largo clásico llega hasta la altura de la cadera, sin cubrirla por completo. En cuanto a las mangas, son tradicionalmente más largas que las de los hombres, ya que sobrepasan ligeramente la muñeca, y llegan hasta la base del pulgar. Un buen saco debe tener un calce y un entalle perfectos, sin ser ni demasiado apretado, ni demasiado holgado; y sin arrugarse a la altura de los hombros.

Las blusas, que también son muy importantes, deben ser de mangas largas o hasta el codo, y nunca deben dejar los hombros al descubierto, ni sostenerse con breteles o presentar transparencias.

Los colores recomendables son el blanco, el azul, el negro, y los tonos pasteles. Los diseños estampados deben ser muy discretos. Las blusas deben ser cómodas, nunca deben lucir apretadas, ni llevar escotes provocativos. Su cuello debe terminar al menos 2.5 cm arriba del escote. Las mangas largas deben llegar al hueso de la muñeca.

Los vestidos también son indispensables. Para un estilo profesional, se recomienda contar con vestidos rectos o cruzados, como los wrap, sin aberturas en la falda, con mangas, de colores lisos y neutros, y sin estampados. Deben contar con cuellos clásicos, 5 cm arriba del busto; y ser largos por debajo de la rodilla, o 5 cm por encima de ella como máximo.

También es importante prestar atención al calzado y las carteras. Los zapatos deben ser cerrados, de color negro, marrón o nude para que combinen con todas las prendas del guardarropa. El taco no debe ser ni muy alto, ni muy fino, para que no sea considerado sexy. No hay que olvidar que vestir elegante no significa de gala o de noche.

Se recomienda el uso de un taco de media altura, no mayor a 5 centímetros, ya que es elegante y adecuado para soportar largas jornadas de trabajo. La clave con el calzado es la comodidad por lo que es ideal que sean cómodos y de buena calidad.

En los códigos vestimentarios más formales hay que evitar los zapatos llamativos; aquellos muy altos, tipo plataformas; los muy bajos, tipo ballerinas; y las sandalias abiertas que dejan el pie al descubierto.

La cartera, por su lado, debe respetar la regla básica que postula que debe tener un tamaño proporcional a la estatura de la mujer. Esto es, pequeñas y semi medianas para las petisas; medianas y grandes para las altas.

Se aconseja que sea de cuero original, nunca de tela, o que sea una imitación de buena calidad, si la persona es vegana. Se aprecia que quede correctamente parada cuando se la apoya sobre alguna superficie, y que sea de un solo color, preferiblemente negra, beige o camel. Siempre se combina con los zapatos, con alguna prenda, o accesorio del vestuario, como un cinturón.

En cuanto a los accesorios en el entorno laboral ya dijimos que menos es más, porque se debe mantener una imagen neutral. Hay que tener presente que ellos sirven para potenciar la imagen profesional, y por lo tanto no deben ser excesivos, ni demasiado estrafalarios o ruidosos.

Al igual que con la ropa, no hay que correr el riesgo de que distraigan la atención de nuestros interlocutores. Se sugiere que sean discretos, pequeños y del mismo color o material. También que no sobrepasen los cinco a la vez: un par de aros simples; un anillo solo en una mano, no en las dos; un collar o cadena; una pulsera sencilla y pegada al brazo; y un reloj, dorado, plateado, negro o marrón, que puede ser opcional.

El rostro es lo primero que se reconoce de la imagen general de una persona, por lo que es importante cuidar el peinado y el maquillaje. En relación al cabello lo mejor es optar por un corte que sea fácil de peinar para no perder demasiado tiempo por las mañanas. Hay que cuidar sobremanera su limpieza y su

coloración, en el caso de usar tintura, y evitar los accesorios llamativos y los peinados exagerados.

Con respecto al maquillaje, este debe ser colocado sobre una piel limpia y bien cuidada, ya que de nada sirve usar los colores y los productos recomendados sobre una piel con exceso de oleosidad, o extremadamente seca.

Se sugiere el uso de un estilo de make-up que tienda hacia lo natural, con colores básicos de sombra, rubor y labios, en la gama de los rosados o tonos tierra, evitando las coloraciones oscuras o brillantes.

Las uñas deben lucir impecables, limpias y sin el esmalte saltado. Deben tener un largo medio, y estar pintadas en tonos neutros o naturales, y sin ornamentaciones.

El uso del perfume también es algo a tener en cuenta. Desprender al pasar un sutil y agradable aroma siempre es positivo, pero hay que cuidarse de utilizar esencias con componentes demasiado fuertes, que provoquen algún tipo de rechazo.

Hasta aquí nos hemos referido a códigos bastante formales, pero sabemos que los estilos casuales están siendo cada vez más aceptados no solamente los días viernes; sobre todo para las mujeres. Por esto vamos a dar un ejemplo de fondo de armario para un guardarropa laboral femenino de estilo casual.

En principio, se recomienda tener cuatro chaquetas o sacos en tonos blanco, negro, azul y rojo, que combinen con faldas y pantalones.

Además, tres pares de pantalones, y tres faldas, en negro, gris y marrón, que combinen con las chaquetas anteriormente mencionadas, y que puedan ser usados con zapatos de taco medio o bailarinas planas.

Aparte de eso se recomienda tener cuatro blusas cortas o tank tops de colores blanco, beige, azul y rojo.

Es importante además contar con medias de nylon en color negro y piel, sin diseños, y dos pares de zapatos de cuero cerrados, uno con taco medio, y otro sin taco, en negro, marrón o gris.

En cuanto a los accesorios, se recomienda tener una o dos carteras de cuero, negras o de algún tono que esté de moda, y conjuntos de collares y aros sencillos pero con cierta personalidad en el diseño.

Imagen personal y uniforme propio

En los ámbitos empresariales actuales se está viendo cada vez a más hombres interesados en conformar una especie de marca personal a través del uso de prácticamente las mismas prendas todos los días.

La opción de crearse un uniforme propio, con las prendas que más nos gustan, y con el propósito de resaltar las características que más nos destacan, es una excelente idea porque uno mismo puede crearse un guardarropa que funcione para propósitos laborales y formales, que sea práctico, y que nos haga sentir cómodos y seguros.

Apoyar el estilismo de todos los días en el concepto de uniforme creado por nosotros mismos, y no impuesto por la empresa en la cual trabajamos, proyectará hacia los otros nuestra imagen real de una forma más que positiva

El propósito, en definitiva, es crear una imagen personal que sea reconocible instantáneamente, tal como supieron hacerlo Steve Jobs, Mark Zuckerberg o Karl Lagerfeld. Todos ellos son y serán reconocidos por usar un atuendo

particular y repetido a lo largo del tiempo, que los ha distinguido de los demás, haciéndolos fácilmente reconocibles a nivel masivo.

Jeremy Fragrance, el blogger e influencer de fragancias masculinas más famoso del momento, ha basado parte de su fama en el manejo de su imagen personal.

Su imagen se enmarca en su propio uniforme personalizado que se puede resumir en un traje gris o azul oscuro, una camisa blanca y una corbata gris, negra o roja, para ocasiones más formales; y un traje blanco, acompañado de una camisa blanca sin corbata, para situaciones más casual y veraniegas.

Jeremy explica que el fin principal del uniforme propio es construir una marca propia. En su caso es reconocido, por la gente que lo asocia con eso, como el hombre del traje impecable y las mejores fragancias para hombres.

Steve Jobs, en cambio, es mundialmente recordado por su polera negra de cuello alto, sus clásicos jeans azules, y sus lentes con marco redondo.

Tan asociadas estaban estas prendas a sus logros profesionales que cuando falleció, el diseñador Issey Miyake, a quien pertenecía la marca de aquella polera, la retiró de la venta para siempre.

“Al crear tu propio uniforme, asegúrate de saber hacia dónde te diriges, qué quieres lograr, cuál es tu misión y qué imagen quieres proyectarle al mundo”, explica Jeremy Fragrance.

Emplear un uniforme personal tiene sus ventajas. En principio genera reconocimiento e inspira confianza. Además ahorra tiempo, ya que uno no debe pasar muchos minutos buscando qué ponerse cada mañana.

El uniforme propio además brinda una sensación de poder. Dicen los que saben que cuando uno se siente poderoso, es bastante probable que también logre ser exitoso.

Por otro lado, vestirse de manera formal aumenta no solo el sentido de autoridad, sino la idea de apertura hacia los demás. Si por cuestiones laborales debemos estar en contacto permanente con otras personas, y encima tenemos que captar y mantener su atención, un traje formal que nos identifique puede ser de gran ayuda.

Es importante para que los clientes, tanto actuales como futuros, nos reconozcan fácilmente por ese atuendo que muestra lo mejor de nosotros todos los días.

Las prendas de estilo casual también pueden ser utilizadas para crear un uniforme propio, dependiendo de las ocasiones de uso.

Además, debemos usar el color a nuestro favor, ya que, al elegir diferentes colores para las camisas, las corbatas e incluso los trajes, se pueden transmitir diferentes mensajes. Se aconseja investigar previamente qué comunica cada color, para poder elegir los que más se identifiquen con el mensaje que se desea enviar al entorno.

“Vístete para el trabajo que quieres”, reza un dicho popular, y parece estar en lo cierto. Jeremy acepta que empezó a usar trajes formales de gran calidad, mucho antes de adquirir el éxito que ahora tiene.

En la actualidad, para un ejecutivo, el vestuario corporativo más formal y más clásico sigue siendo el traje, la camisa y la corbata. Estas tres prendas deben ser de calidad, sobre todo los trajes, que deben poseer un muy buen corte y terminación.

En ambientes laborales un poco más descontracturados, pero que requieren del uso del traje, el toque informal lo pueden aportar la camisa, los zapatos o el peinado.

Para conformar un guardarropa formal, se recomienda comprar entre tres y seis trajes, combinables con camisas en tonos claros, y teniendo en cuenta que, sí o sí, uno deberá ser gris oscuro, otro azul marino, (ideal para entrevistas de trabajo, y otro negro.

El traje oscuro en gris o azul, proyecta seriedad y autoridad. El negro debe ser usado con cuidado ya que es el color de los trajes de gala, como el esmoquin, el chaqué, o el frac, que en general se llevan por la noche, y del luto. Puede ser utilizado durante el día, en una ocasión que no sea un funeral, solo si es necesario proyectar una imagen de máxima autoridad.

Los tonos marrones no son una opción para trajes formales, ya que transmiten poca seguridad y confianza. Los trajes combinados, como saco de un color y pantalón de otro, aplican para un código corporativo casual o sport.

El saco de un traje de calidad debe contar con un perfecto entalle en los hombros y con una caída también perfecta, que no genere ni arrugas ni abultamientos y que tape las caderas y la cola.

El largo de las mangas denota elegancia y conocimiento del buen vestir por lo que, con los brazos estirados al lado del cuerpo, debe llegar hasta las muñecas; y con los brazos doblados debe dejar ver un centímetro del puño de la camisa.

Las solapas deben quedar planas sobre el pecho. Si al probarlo se generan pliegues horizontales es porque queda chico. Por el contrario, si son verticales es porque queda grande. Aunque mucha gente piensa lo opuesto, en un ámbito

laboral es preferible no colocar nada que sobresalga en el interior del bolsillo superior externo, ni pañuelos, ni lapiceras, y mucho menos flores.

El pantalón debe ser más largo atrás, de manera que toque el talón del zapato, y más corto en la parte delantera, descansando ligeramente sobre el empeine con una mínima arruga.

Sus pliegues no deben llamar la atención. Si se abren, al igual que los bolsillos, significa que la prenda queda muy ajustada. La cintura debe estar ubicada en la cintura natural, abrochar con holgura, y ajustarse con un cinturón que quede a la vista, ya que siempre la camisa se llevará por dentro.

Los cinturones siempre deben estar en muy buen estado, a tono con los zapatos, ser de ancho mediano a delgado, y presentar una hebilla sencilla y clásica. Hay que tener en cuenta que mientras más metal tenga, más informal se verá.

Por otro lado, se recomienda tener en el fondo de armario de dos a cuatro camisas blancas; dos en tono pastel, recordando que los derivados del azul son ideales, y una con un diseño moderado de rayas o cuadros.

Las camisas deben ser de manga larga, con puños sencillos y estar siempre acompañadas de saco y corbata. De hecho, su cuello debe sobresalir aproximadamente 2.5 cm del cuello del saco.

Los modelos de colores oscuros sólo se recomiendan para ambientes creativos o artísticos. Hay que descartar directamente las prendas que posean los cuellos y los puños comidos, y hay que estar atentos a la falta de botones.

Si en el ámbito laboral compartido por compañeros, durante la jornada, se prescinde del saco, hay que evitar enrollar hacia arriba las mangas. Por más

calor que haga, las mismas deben quedar abotonadas y en su sitio, a la altura de la muñeca.

Es preciso agregar que la corbata realza todo look corporativo. Esta prenda, que es símbolo de poder y de conocimiento, debe ser siempre de buena calidad, preferentemente de seda, y armonizar con el traje y la camisa. Puede ser del mismo color del saco, pero siempre deberá ser más oscura que la camisa.

La corbata a rayas ya es un clásico, y la más elegante es la de rayas diagonales y delgadas. Los colores estridentes, brillos y estampados estafalarios quedan totalmente descartados. La corbata debe estar bien anudada en todo momento, su parte más ancha debe ser igual a la parte más ancha de la solapa del saco, y su largo debe llegar hasta la hebilla del cinturón del pantalón. Se recomienda tener 10 corbatas en el fondo de armario para poder intercambiarlas a lo largo de la semana laboral.

En cuanto al calzado, el zapato formal por excelencia es el de cordones. Los mocasines están reservados para los vestuarios casual y, en general, se acompañan con pantalones sport o jeans y sacos deportivos.

Las botas y los borceguíes no son buena idea para ir a la oficina. Al igual que para las mujeres, la condición primordial del calzado es que sea cómodo, por lo que, como mencionamos anteriormente debe ser de muy buena calidad.

Además, debe ser más oscuro que el color del pantalón. El negro es el color clásico y se lleva con pantalones azules, grises, o también negros. El calzado marrón es más informal, ya que combina con pantalones de colores tierra, crema o amarronados, utilizados en atuendo casual.

La suela debe ser delgada o mediana para asegurar la confortabilidad en largas jornadas laborales. De más está decir que la limpieza y el lustrado deben ser

impecables, y siempre deben llevarse con medias de un mismo color, aunque también pueden tener el mismo tono que el pantalón.

En este sentido se recomienda tener al menos diez medias lisas de colores oscuros, teniendo en cuenta que los diseños llamativos y los tejidos gruesos son propios de un estilo informal.

Existen dos tipos de largo correcto para una media formal de trabajo: uno es el que llega hasta la mitad de la pantorrilla, y otro el que termina justo debajo de la rodilla, también llamado largo ejecutivo. Se aconseja elegir el que a uno le siente más cómodo, sabiendo que la regla básica reza que, al sentarse, nunca se deben ver los vellos de las piernas. Teniendo eso en cuenta, hay que considerar que una media larga evitará que se corra ese riesgo.

En relación a los accesorios, la regla del “menos es más” se cumple estrictamente, aún más que en el universo del vestuario corporativo femenino. Un reloj discreto en plata y un anillo simple, o la alianza matrimonial, bastarán. Nada de pulseras, aretes, cadenas o anillos grandes y lujosos.

Si se usa cinturón, no se usan tiradores. Si se usan tiradores, deben ser de color liso y discreto, que complemente con la corbata, el saco o la camisa.

Los hombres deben mantener su cabello corto, sin que este toque el cuello de la camisa. El pelo no debe esconder el rostro o caer sobre los ojos, ni prolongarse en patillas largas o flequillos.

Hace varias décadas atrás, el vello facial en el mundo corporativo era poco aceptado, o incluso estaba prohibido por códigos más estrictos de vestimenta. Sin embargo, con la tendencia que posicionó a la barba como un vehículo para expresar el estilo personal, los lugares de trabajo ya están aceptando que nada tiene que ver ser profesional con llevar o no una barba.

Eso sí, puede llevarse siempre y cuando se mantenga cuidada, ya que un estilo definido y bien mantenido puede ayudar a proyectar cualidades de imagen positivas. A pesar de estos signos de apertura, los más aferrados al protocolo tradicional continúan sosteniendo que para transmitir transparencia y causar una gran primera impresión, no hay nada mejor que una barba bien afeitada a cero.

Casual friday y estilo business casual

Ahora analizaremos qué pasa en la actualidad con los estilos menos formales que se están popularizando en algunos ámbitos laborales.

La indumentaria ejecutiva informal da forma a un estilo que media entre la formalidad del tradicional traje de oficina, y las prendas que en general se usan para disfrutar del tiempo libre.

Su concepto se remonta al mundo tecnológico de Silicon Valley, de la década de los 80 del siglo pasado, en el cual los jóvenes talentos de la informática revolucionaron los espacios de trabajo, con nuevas formas de vestir, de relacionarse, y de distenderse.

El código de vestimenta de esta nueva generación de influyentes empleados se centraba en la búsqueda de la comodidad requerida para pasar largas horas, e incluso días, sentado delante de una computadora. La mayoría de sus características hoy son aceptadas en muchas oficinas, sobre todo en entornos creativos.

Además, la explosión del trabajo remoto ha establecido la necesidad de vestirse de una forma más informal, en detrimento del clásico uniforme corporativo.

Un look ejecutivo informal debe tratar de evocar un cierto aire de sofisticación y elegancia, sin dejar de lado la comodidad.

Justamente ésta es la razón por la cual hay empresas que fomentan un código de vestimenta business casual, ya que saben que sus empleados igualmente pueden mantener una imagen profesional que irradie confianza y serenidad.

El código de vestimenta ejecutivo informal, se compone de prendas que deben respetar los lineamientos de calidad, pulcritud, y talla que se manejan en el universo de la formalidad. Lo único que cambia es la introducción de ciertas variantes en relación a las tipologías, las texturas, los colores, y los estampados, las cuales aportan datos más relacionados con la personalidad y el estilo de trabajo de la persona que las luce.

En general, el universo de las prendas masculinas es mucho más acotado que el de las femeninas, para todo tipo de ocasión de uso; aunque esto es algo que está comenzando a cambiar muy de a poco con la introducción de las llamadas prendas no binarias.

Por esta razón no son muchas las opciones casuales que se manejan, pero igualmente son bienvenidas porque permiten dejar de lado, aunque sea en algunos momentos, el traje y la corbata.

A continuación enumeraremos las piezas que pueden integrar un fondo de armario, para un guardarropa laboral masculino de estilo casual.

Son indispensables dos blazers o sacos sport, uno de color claro y otro más oscuro, así como dos pares de pantalones, dos claros y dos oscuros.

También se debe contar con un par de pantalones caquis, uno claro y otro oscuro. También pueden ser dos pares de jeans de corte bien clásico, sin roturas ni desgastes.

También se debe contar con tres corbatas, una roja, una azul y otra con estampados, acorde a tu personalidad y preferencia de colores; y con medias que combinen con los pantalones.

Son infaltables dos pares de mocasines de vestir, uno negro y otro marrón, y un par de zapatos de estilo náutico.

Finalmente, hay que incluir en el armario dos cinturones, negro y marrón oscuro, con hebilla pequeña.

Para finalizar, y a modo de resumen, recordaremos brevemente los tres estilos informales que se describen en el ámbito del protocolo corporativo, tanto para hombres, como para mujeres.

Uno es el estilo Smart Casual. Este es el preferido en entornos en los que hay que verse más formalmente arreglado, pero no se requiere traje. Para las mujeres se aconsejan camisas de manga larga, traje sastre de falda o pantalón, pantalones de algodón o tweed de color oscuro, jeans clásicos en tonos oscuros, vestidos lisos, faldas lápiz a la rodilla, y zapatos clásicos de taco medio.

Los hombres, en cambio, pueden llevar un blazer de algodón, un jersey o cárdigan, camisa de manga larga o polo de un solo color, pantalones de corte slim, jeans oscuros, un traje sin corbata, y mocasines de cuero.

El segundo es el estilo Business Casual, ideal para ambientes en los que se permiten ciertas licencias sin llegar a ser informales del todo. En estos casos, las mujeres tienen un amplio abanico de posibilidades, desde un conjunto de camisa o blusa y pantalón de corte clásico, hasta un vestido de un largo no

superior al de la rodilla, acompañados por zapatos cerrados y accesorios discretos.

Los hombres, por su parte, pueden usar una camisa de vestir de manga larga o polo de un solo color, jeans o pantalones tipo chino con cinturón de cuero, blazer, y mocasines de cuero o zapatillas de deporte.

Por último, el estilo casual informal es muy utilizado en los casos en los que se requiere poca formalidad o para los casual fridays. Las mujeres pueden llevar jeans, remeras o blusas, chaquetas sport, chatitas, sandalias o botas bajas.

Los hombres también pueden usar jeans, o pantalones tipo chino, remeras polo, o camisas por fuera del pantalón, chaquetas sport, y zapatos estilo náutico o deportivo.